

PALABRA DEL DÍA



“Ahora pues, vé, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.”

Éxodo 4: 12

Podría ser que una lengua tarda no sea un mal tan grande como lo podría ser una lengua rápida, y la escasez de palabras puede ser una mayor bendición que los torrentes de verbosidad.

Es también muy cierto que el verdadero poder salvador no radica en la retórica humana, ni en sus tropos, y sus hermosas frases, y grandes despliegues. La falta de fluidez no es una gran falla como pudiera parecer.

Si Dios está con nuestra boca, y con nuestra mente, tendremos algo mejor que el metal que resuena de la elocuencia, o el címbalo que retiñe de la persuasión. La enseñanza de Dios es sabiduría; Su presencia es poder.

Faraón tenía más razón de temer al tartamudeante Moisés que al más habilidoso orador de Egipto; pues lo que Moisés decía contenía poder; Moisés habló plagas y muertes.

Si el Señor está con nosotros en
nuestra debilidad natural,
entonces estaremos ceñidos de
poder sobrenatural. Por tanto,
hablemos por Jesús con
denuedo, tal como debemos
hacerlo.